

Rincón de la buena noticia

No se puede vivir sin esperanza

Durante su reciente visita a los Estados Unidos de América, el Papa se ha esforzado en multiplicar sus contactos con la juventud. Muchachos, adolescentes y jóvenes granados de la más variada procedencia y dedicación han abarrotado plazas y estadios, movidos por un certero instinto de presencia de un liderazgo que solo existe en función de llevar a todos los corazones la luz de una renovada esperanza y el calor de un amor sin fronteras.

A los jóvenes de la ciudad de Los Angeles, les ha dicho Juan Pablo II este mensaje, válido para los jóvenes del mundo entero:

La juventud, futuro del mundo

“Queridos jóvenes y amigos: sabéis sin que yo os lo diga, que me siento muy feliz de estar con vosotros. Desde los primeros días de mi sacerdocio ha pasado mucho tiempo hablando con estudiantes en las universidades, en excursiones a los lagos o escalando montañas. He pasado muchas tardes cantando con muchachos y muchachas como vosotros. Porque estoy convencido —y lo he repetido sin cesar— que vosotros, los jóvenes, sois la esperanza del mundo. El futuro del mundo bri-

lla en vuestros ojos. Ahora mismo estais contribuyendo a dar forma al futuro de la sociedad. Como siempre he puesto grandes esperanzas en vosotros, quiero hoy hablaros precisamente sobre la esperanza.

Hay que tener una finalidad en la vida

No podemos vivir sin esperanza. Nuestra existencia tiene que tener un sentido. Hemos de aspirar siempre a algo, porque sin esperanza comenzamos a morir.

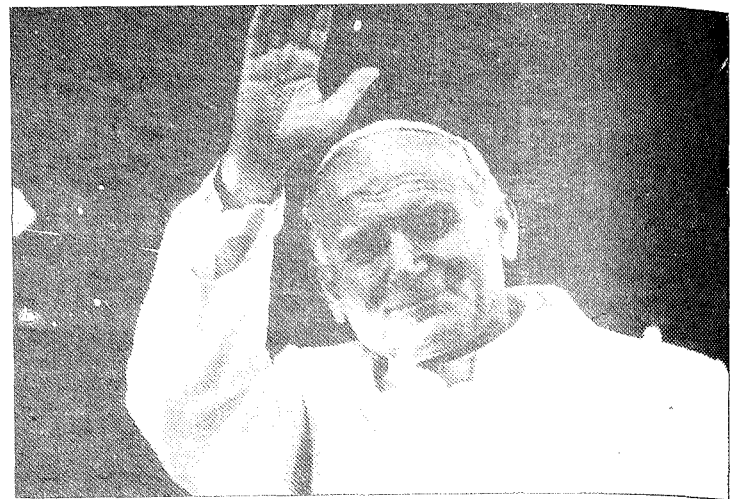
¿Por qué ocurre a veces que una persona aparentemente sana, que tiene éxito a los ojos del mundo, toma una sobredosis de pastillas para dormir y se suicida? ¿Y por qué otra persona, gravemente inválida o enferma, se mantiene llena de entusiasmo por la vida? ¿No es por su esperanza? Aquella la ha perdido del todo: ésta la tiene viva y rebosante. Es, pues claro, que la esperanza no depende de los talentos, de la riqueza, de la salud física o del éxito en la vida. Proviene de otra cosa, de algo que está más allá de nosotros, de uno que está más allá de nosotros mismos.

La esperanza viene de Dios

Es nuestra fe el manantial vivo de nuestra esperanza. Tienen esperanza los que creen en Dios, que El los ha creado para algo y que El proveerá cuanto necesiten. Crean que Dios les ama como Padre fiel y todopoderoso. ¿Recordais el consejo que dio Jesús a sus discípulos cuando parecían tener miedo del futuro? Les dijo: “No os preocupéis de vuestra vida...” “...Los cuervos no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta: ¿cuanto más valeis vosotros que un ave? Sí, Dios conoce todas nuestras necesidades. El es el cimiento de nuestra esperanza.

La tragedia de los ateos

Pero, ¿y los que no creen en Dios? Ciertamente, uno de los mayores problemas de nuestro tiempo es el ateísmo, el hecho de que muchos de nuestros contemporáneos no tienen fe en Dios. En El se hace patente el exquisito respeto del Creador a la libertad de que ha dotado a sus criaturas. Jesús no fuerza a nadie para que acepte su amor. Pero la lógica de la existencia es ineluctable; cuando el sol de la fe se oculta, las nieblas cubren el horizonte de



modo irremediable y la ruta de la vida humana se convierte en un deslizamiento por un sendero que lleva al vacío y la desesperación. De ahí la trágica paradoja de la aparición de esta civilización de odio y de muerte, en la que cualquier avance en el dominio de las cosas se transmuta fatalmente en instrumento de destrucción, de terror y de aniquilamiento. Nuestra sociedad, ahita de orgullo técnico, ha alcanzado las más elevadas cotas de suicidios y enfermedades mentales.

la fe en Dios es manantial de

Ilusión y de alegría

Los que tienen el don de a fe, viven con una plena confianza en el futuro. Aun en medio del dolor y del sufrimiento, contemplan con gozo íntimo un porvenir que les llevará a vivir siempre con el Señor. Esta esperanza sobrepasa en la vida de San Pablo, que escribió una vez: “Aun cuando estamos perseguidos y apremiados, no desmayamos, sino que en nuestro interior nos renovamos cada día”. Sólo Dios puede renovar nuestro interior. Sólo Dios puede dar sentido a la vida, Dios que nos ha atraído a cada uno de nosotros, en Cristo Jesús, nuestra esperanza.

Los obispos vascos condenan los atentados

San Sebastián. Los obispos de las tres diócesis de la Comunidad Autónoma Vasca condenaron ayer los atentados cometidos en Zaragoza, Plasencia y Basauri, al tiempo que hacían pública una pastoral en la que abogan por el diálogo y negociación para la paz.

En la nota de condena, los prelados de Bilbao, Vitoria y San Sebastián aseguran que «los deseos de paz que el pueblo manifiesta de múltiples maneras, son objeto de desprecio por parte de quienes son capaces de pisotear indiscriminadamente la vida humana, en aras de su particular dogmatismo». Animán, «a pesar de los derramamientos de sangre, carentes de todo sentido», a los responsables políticos, «con el apoyo general de un pueblo que esta ya harto de tanta matanza loca y cruel», a que sigan la «búsqueda incesante de la pacificación».

Finalmente envían «a todo el pueblo de Zaragoza el testimonio de nuestra pena y simpatía», al tiempo que ofrecen «nuestras oraciones a Dios para que devuelva la salud a los heridos, dé el descanso a los muertos y haga posible la paz». La pastoral, titulada «Diálogo y Negociación para la Paz», se inicia con la constatación de que el deseo de paz es compartido y expresado públicamente por todos los partidos y

grupos políticos, recordando las iniciativas de acuerdos, en este sentido, de las administraciones central y vasca, al tiempo que crece «la persuasión de la inutilidad y falta de sentido del derramamiento de sangre».

Precisan, por contra, que la «intolerancia, fanatismo y el criterio de eficacia por encima de todo» son los obstáculos más graves para la causa de la paz y apuntan la necesidad de «la ética y la defensa de los derechos humanos» como piezas básicas para conseguirla.

Por todo ello, ofrecen cinco puntos para avanzar en el camino de la paz, que consideran que puede conseguirse ahora, pues no creen que «más tarde las circunstancias puedan ser más favorables de lo que son ya hoy mismo».

En el primero de los puntos exigen la «urgencia de respetar la voluntad popular mayoritaria y las formas políticas institucionales que de la misma nazcan», con el reconocimiento del «carácter histórico y relativo» de los modos de configurarse de los pueblos, en los que «nadie puede arrogar en exclusiva el tener la única y verdadera clave de la verdad histórica».

Sobre la autodeterminación, la consideran un derecho propio de cada pueblo, que «debe ser defi-

nido por una norma objetiva que determine su contenido en cada momento histórico», ya que no consideran legítima «la violencia armada para conseguir un grado mayor o menor de autodeterminación, definido por la voluntad particular del grupo que recurre a la fuerza».

En la vía de negociación para alcanzar la paz, en la que los obispos atribuyen, «en exclusiva», la representación política «a los grupos que aceptan las leyes básicas de la convivencia democrática», señalan que «las partes han de renunciar al enfrentamiento a cambio de concesiones mutuas».

Sobre la acción policial y los derechos humanos, insisten en que «han de hacerse compatibles, con exclusión de toda forma de tortura, sin que la aplicación de todos los resortes legales para evitarla se interprete como un intento solapado de impedir la acción de la justicia».

Finalmente, justifican la colaboración y solidaridad internacional para la defensa de la seguridad pública, aunque insisten en que se debe llevar a cabo con respeto a los derechos humanos y, en este sentido, consideran «particularmente inquietante» el procedimiento de urgencia absoluta que utilizan las autoridades galas para la expulsión de súbditos españoles residentes en Francia.

Horario de misas en la ciudad de Toledo

VISPERAS POR LA TARDE

A las 5 en S.I. Catedral y Cementerio.

A las 6 en S.I. Catedral, Cristo de la Vega y Ermita de la Cabeza.

A las 6,30 en San Julián.

A las 7 en Buen Pastor, San Andrés, San José Obrero, San Juan de los Reyes, Santa Eulalia, Santa Leocadia, Santa María de Benquerencia y Santa Teresa (Sta. Casilda).

A las 7,30 en S. Ildefonso (C. Carmelitas), Santa Bárbara, Sta. María Magdalena, Santa Justa y Rufina, Santiago el Mayor, SS. Justo y Pastor, Santo Tomás y PP. Jesuitas.

A las 8 en S.I. Catedral, San Cipriano, San Nicolás y PP. Carmelitas.

A las 8,30 en San Nicolás, Santa Bárbara Santiago el Mayor y PP. Jesuitas.

A las 9 en S.I. Catedral, Buen Pastor, S. Ildefonso (C. Carmelitas), San José Obrero, Sta. María Magdalena, Santa Teresa (Sta. Casilda), Santa Justa y Rufina, SS. Justo y Pastor, Santo Tomás y PP. Jesuitas.

DOMINGOS Y FESTIVOS

Por la mañana:

A las 9,30 en San Andrés y San Juan de los Reyes.

A las 10 en S.I. Catedral, Sta. María de Benquerencia, Estación de F.C. y PP. Carmelitas.

A las 10,30 en Buen Pastor, S. Nicolás y SS. Justo y Pastor.

A las 11 en S.I. Catedral, S. Ildefonso (C. Carmelitas), San José Obrero, San Julián, Santa Bárbara, Santa Leocadia, Santa Teresa (Sta. Casilda), Ermita de la Cabeza y PP. Carmelitas.

A las 11,30 en San Cipriano, PP. Jesuitas y San Miguel.

A las 12 en S.I. Catedral, Buen Pastor, San Nicolás, Santa Bárbara, Santa Eulalia, Sta. María de Benquerencia, Santiago el Mayor, SS. Justo y Pastor, Santo Tomás, Cementerio y PP. Carmelitas.

A las 12,30 en San Andrés, San Julián, Santa Leocadia, Sta. María Magdalena, Santa Teresa (Sta. Casilda) y PP. Jesuitas.

A las 13 en S.I. Catedral, Buen Pastor, San José Obrero, San Juan de los Reyes y PP. Carmelitas.

A las 13,15 en Santiago el Mayor.

Por la tarde:

A las 4,30 en SS. Justo y Pastor.

A las 5 S.I. Catedral.

A las 6 en S.I. Catedral y Santa Leocadia.

A las 6,30 en San Nicolás.

A las 7 en Buen Pastor, San José Obrero, San Juan de los Reyes, Sta. María de Benquerencia, Sta. María Magdalena y Santiago el Mayor.

A las 7,30 en Santa Bárbara, Santo Tomás y PP. Jesuitas.

A las 8 en San Nicolás y PP. Carmelitas.

A las 8,30 en PP. Jesuitas.

EL DIA, para todos los días de Toledo